

El efecto de dicho cambio es más marcado cuanto mayor es la distancia con el sistema escolar y menos información se posee. Así, el cambio de las categorías de percepción hace que los poseedores de titulaciones devaluadas se hagan cómplices de su propia mistificación y concedan un valor a la titulación que no corresponde con lo que les conceden objetivamente. Es ese apego a una antigua representación lo que contribuye a que exista en el mercado algunas titulaciones que se pueden escapar de la devaluación (solo en apariencia). Todos estos desconocimientos pueden orientar de una manera real las prácticas, y las estrategias para orientar y restablecer el valor de la titulación.

En las transacciones es donde se define el valor de mercado de la titulación. Si los poseedores de titulaciones están totalmente a favor del valor nominal, quiere decir que también lo están a favor del valor real. Es en esta lucha, donde el poseedor de alguna titulación no tendrá otro recurso para defender el valor de la suya, que el de rehusar vender su fuerza de trabajo al precio que se le ofrece y opte por la opción de permanecer en paro o en huelga.

CONSECUENCIAS EN EL SISTEMA EDUCATIVO

El desajuste entre las aspiraciones del sistema de enseñanza y las oportunidades que realmente ofrece es un hecho que afecta, en diferentes grados, según el origen social, al conjunto de los miembros de una generación escolar. Estas aspiraciones son, frecuentemente, desmentidas por los veredictos del mercado escolar o laboral pero la desilusión que resulta es tal que sin duda esta discordancia reviste formas objetivas y subjetivas según las clases sociales. Así como, para los hijos de las clases obreras, el paso por la secundaria tiene efecto de fracaso en sus aspiraciones y oportunidades que le llevan a aceptar de manera inevitable su destino social.

Ocurre como si sintieran que lo que está en juego no es ya un fracaso individual sino la propia lógica de la institución escolar. Pues bien, puede entenderse así el conflicto entre generaciones que a menudo toma forma de conflicto social sobre los propios fundamentos del orden social, siendo más radical y problemático. Por ello, sería ingenuo reducir a un proceso mecánico de devaluación el conjunto de transformaciones que el sistema escolar ha sufrido.

Podemos enfrentar dos estados de sistema de enseñanza secundaria: en el más antiguo, la propia organización, las vías, los títulos, etc., descansaban en unos cortes o fronteras claras. En el estado actual, la exclusión de parte de los hijos de clases populares o medias se realiza progresivamente mediante unas formas negadas de eliminación como son el retraso, la relegación, estigmatización y por último la concesión de títulos devaluados.

Por su parte, las nuevas posiciones no ejercerían un atractivo como el que ejercen si no dejaran un margen tan grande a las aspiraciones, permitiendo así escapar de las profesiones con límites; es decir el indeterminado porvenir que ofrecen (artistas e intelectuales) permite hacer del presente una "prórroga constantemente renovada". Estas profesiones permiten ahorrarse el trabajo que supone la reconversión de una vocación o simplemente remitirlo para más tarde.

Podemos considerar, que la vaguedad en las representaciones del presente o del porvenir es una forma de aceptar los límites de una manera enmascarada, mientras que el sistema antiguo lo que pretendía era unas identidades sociales bien claras.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1998) "La distinción. Criterios y bases sociales del gusto". Madrid: Taurus.